

## II Congreso del NPA

# Saliendo del bloqueo

Josu Egireun

El NPA celebró su II Congreso el 1,2 y 3 de febrero, siete meses después de una Conferencia Nacional (ver: <http://www.vientosur.info/spip.php?article6934> y <http://www.vientosur.info/spip.php?article6942> ) que concluyó con la más grave crisis de su corta existencia: no solo porque una de las minorías de aquella Conferencia (Gauche Anticapitaliste, 22%) decidió, en su gran parte, escindirse y entrar a formar parte del FdG (Front de Gauche) sino también, porque con ella partía una buena parte de sus cuadros de dirección.

Las escuelas de esta escisión y, sobre todo, la profunda crisis del proyecto que reflejaba, junto al bloqueo que la minoría que permanecía en el NPA (conocida como Plataforma 2,) decidió ejercer desde el primer momento sobre la línea aprobada en la Conferencia<sup>1</sup>, han sido dos elementos que han lastreado la vida del NPA. Entre otras cosas, impidiéndole abordar con la tranquilidad necesaria una de las primeras tareas que se impuso en la misma: abordar la crisis de orientación, funcionamiento y estructuración del NPA “sin previos”, rompiendo con una dinámica fraccional y sectaria entre las plataformas perennizadas.

A pesar de ello, se intentó abordar el Congreso a partir de una “escritura en común” de los documentos. El objetivo era tratar de llegar a un documento compartido con enmiendas parciales. No era fácil... y no fue posible. Al final, terminaron constituyéndose cuatro plataformas (W, X, Y, Z), polarizándose el debate en torno a dos de ellas: la X y la Y, que obtuvieron el 51% (si bien el 56% para la resolución política) y el 32% de votos respectivamente. La W, más centrada en lo que debería constituir el proyecto NPA que en la orientación política, obtuvo el 8%; y la Z, que concentra a los sectores más doctrinarios de la galaxia trotskista que se sumaron al carro del NPA, el 9%.

No obstante, como dato positivo hay que resaltar que la posición mayoritaria logró integrar al conjunto de los miembros de la Gauche Anticapitaliste que tras la Conferencia de Junio optaron por no irse del NPA y a algunos sectores de la P2, al tiempo que la plataforma Y reproducía, esencialmente, la P2.

---

<sup>1</sup>/ Como en la Conferencia no se renovaban los órganos de dirección, la composición de esta era todo un drama: la línea mayoritaria de la Conferencia se encontraba en minoría frente a la posición minoritaria (la P2) heredada del Ier Congreso. En condiciones normales, de una vida democrática sana en el partido, tras la Conferencia la P2 debería haber facilitado que la dirección aplicara la orientación mayoritaria, pero eso era (y es) pedir mucho a una plataforma cuyo convencimiento del funcionamiento democrático acaba allí donde deja de ser mayoría. La prueba la dio tras la conclusión de la Conferencia vetando en el CPN una declaración política acorde con la resolución mayoritaria.

Así pues, aun cuando en el NPA existe un sentimiento amplio de fatiga y rechazo a las dinámicas fraccionales internas que tanto mal han generado, el 32% obtenido por la Plataforma Y, y el hecho de que al final de congreso continuara planteando una declaración final alternativa al de la mayoría aprobada en el Congreso, anuncia una voluntad de bloqueo y obstrucción cuyo alcance es difícil de determinar. Entre otras cosas, porque un tercio de esta plataforma parece un tanto dispuesto a salir de ese “modus operandi” de bloqueo y obstrucción, lo que puede ayudar a que en adelante el conjunto del NPA reme en la misma dirección.

## **El marco de las divergencias**

Las diferencias entre estas dos plataformas más representativas se resumen bien en la declaración final de la Plataforma X y la tribuna de balance de la Plataforma Y publicada en el semanario del NPA, *Tout est à nous*.

La Plataforma X considera que para “*invertir el curso de los acontecimientos y revertir la relación de fuerzas*”, es urgente “*construir una oposición de izquierdas al gobierno que dote a las luchas y a las movilizaciones de una perspectiva de conjunto y permita unificar la lucha de quienes se oponen al gobierno y a la patronal*”; una oposición que debe plantear la necesidad de un “*gobierno anti-austeridad*” apoyado en “*las clases populares y sus movilizaciones*” para dar “*salida a la crisis*”<sup>2</sup>.

Los firmantes de la tribuna de Plataforma Y, por su parte, consideran que esa política “*conduce a un callejón sin salida*”. Su alternativa se limita al deseo de impulsar

una política de frente único con todas las organizaciones del movimiento obrero (partidos, sindicatos, asociaciones...). Una política que, dirigiéndose directamente a la clase obrera (...) comience por movilizar nuestro espacio social en torno a objetivos de lucha precisos y esté orientada a la confrontación del gobierno con el objetivo de plantear la cuestión del poder. La cuestión de decidir quién controla y quién dirige la organización de la sociedad se planteará a partir de la lucha de masas y de la autoorganización de los trabajadores<sup>3</sup>.

¿Trabajar por construir una oposición de izquierdas que ayude a unificar las luchas y ofrecer una alternativa a las políticas neoliberales de la izquierda en el poder, o desarrollar una intervención independiente (del NPA) orientada a la confrontación con el gobierno que permite poner de actualidad la cuestión del poder?, ¿Definir una alternativa de gobierno contra la austeridad, de ruptura con las políticas de la Troika, que permita abrir una brecha en la alternancia de los gobiernos neoliberales de derechas e izquierdas que se vienen suce-

<sup>2</sup> <http://www.europe-solidaire.org/spip.php?article27762>

<sup>3</sup> <http://www.npa2009.org/content/2e-congr%C3%A8s-du-npa%E2%80%89rebondir>

diendo desde hace tres décadas (y cuyo desgaste, en ausencia de una alternativa de izquierda, abre cada vez más espacio al Frente Nacional), o ir directamente a una confrontación con el gobierno para situar en primer plano la cuestión del poder? La Plataforma Y no logra descifrar cómo alcanzar esa movilización social y autoorganización de masas que permita llegar a poner en primer plano la cuestión del poder.

Ahora bien, la línea divisoria es más amplia: frente a la posición mayoritaria de *“construir un frente común con el conjunto de las organizaciones del movimiento obrero con el fin de impulsar las movilizaciones sociales y políticas y tratar de modificar la relación de fuerzas”* la minoría responde que la política de *“frente único”*, debe hacerse en el

marco de una confrontación entre dos orientaciones políticas incompatibles: nosotros defendemos la generalización de las luchas y la autoorganización, el FdG defiende los referendos y la victoria a través de las elecciones. Si vamos a construir una oposición al gobierno y a la patronal será a través de las luchas y contra la orientación del FdG.<sup>4</sup>

Según la minoría *“es la intervención de los anticapitalistas en las luchas de masas lo que permitirá hacer emerger una nueva conciencia de clase”* y, por tanto, el NPA debe orientar su trabajo a

emplazar a los partidos del FdG, haciendo hincapié en las contradicciones de su política: el rechazo a romper con el PS del PCF, a pesar de que se muestre en desacuerdo con muchas de las medidas que adopta el gobierno o las ilusiones reformistas institucionales que marcan la oposición de Mélenchon y la dirección del Parti de Gauche.

Una orientación que hace pivotar toda la política unitaria no sobre la prioridad de construir la movilización sobre acuerdos de mínimos que permitan avanzar al movimiento (como fue el caso de la movilización en defensa de las pensiones en 2010) sino en el pulso con los “reformistas” sobre los objetivos de la misma. Una línea de trabajo que le lleva incluso a oponerse a que el portavoz del NPA, Philip Poutou, firmara una petición unitaria exigiendo una *“ley contra los despidos”*...

El punto nodal de su posición es que

si el gobierno llega a imponer su ofensiva sin resistencias, serán la derecha y la extrema derecha quienes saldrán beneficiadas (...) Pero, si por el contrario, se dan movilizaciones y en su interior se construye la independencia de nuestra clase, si se identifica a los militantes anticapitalistas y revolucionarios como la gente que construye sinceramente las luchas, que van a por todas y que tienen un proyecto de sociedad coherente, podremos deshacer el tornillo que nos aprisiona y convertirnos en un útil para la emancipación de nuestro campo social.

---

<sup>4</sup> Bulletin Interne de préparation du IIe Congrès du NPA n° 4

## Un congreso de transición

Si a esta posición se le suma la de la Plataforma Z para quien el Congreso “*toma una opción sobre la cuestión del poder que le aleja de la estrategia revolucionaria*”, el panorama que se abre no está claro. Va a depender de la solidez de la mayoría para impulsar la orientación aprobada en el Congreso y unificar el partido pero, también, de la lealtad de la minoría. Algo que, a la vista de lo ocurrido tras la Conferencia Nacional y la práctica fraccional que le ha caracterizado hasta el presente, no parece evidente.

Así pues, el Congreso pone fin al bloqueo en el que estaba sumergido el NPA desde la Conferencia Nacional y evita lo peor (bascular hacia posiciones sectarias y propagandísticas) pero no ha dado más que el primer paso para comenzar a levantar cabeza. Un camino que no va a ser fácil.

El esfuerzo que ha exigido ese debate apenas ha dejado margen para abordar con tranquilidad y el tiempo necesario los problemas de orientación y de construcción del NPA en un contexto de una crisis sistémica compleja y difícil.

Una crisis en la que junto a los estragos que provoca la crisis económica (tasas de desempleo y precarización jamás conocidas; empobrecimiento general de la población, desmantelamiento de los servicios públicos...), hace emerger nuevas experiencias de lucha y resistencia social (Indignados, #25-S, “mareas” en el Estado español, movilización del 15 septiembre en Portugal, Nôtre Dame de Landes..., etc.) que exigen repensar la formas tradicionales de resistencia y las iniciativas a impulsar desde la izquierda anticapitalista para responder a la crisis.

En el terreno de las alternativas políticas y de la construcción de partidos anticapitalistas, estos últimos años asistimos a un proceso de descomposición y recomposición en el campo de la izquierda antiliberal y anticapitalista (como lo pone de manifiesto la propia experiencia del NPA, pero también la del FdG en Francia o la del Bloco de Esquerda en Portugal y Syriza en Grecia o la más reciente el MS5 en Italia) que ponen sobre la mesa una reflexión más amplia sobre cómo avanzar en la construcción de un partido anticapitalista amplio, plural y democrático, más allá del autodesarrollo del NPA.

Algunas de estas cuestiones ya constituían asignaturas pendientes en el NPA desde su nacimiento y, cuatro años después de su constitución, aún no han podido ser abordadas. Al igual que no se ha podido abordar uno de los elementos centrales de su crisis: la crisis de su dirección<sup>5</sup>. Una crisis que, entre otras cosas, explica la dificultad para abordar los debates pendientes y poder operar.

Para suplir estas y otras deficiencias, el Congreso aprobó, mayoritariamente, una “hoja de ruta” para los meses que vienen. En esta hoja de ruta se marcan cuatro ejes de trabajo centrales:

---

<sup>5</sup> Ver Pierre Rousset: *Crise du NPA, pourquoi parle-t-on si peu de la politique d'organisation?* en <http://www.europe-solidaire.org/spip.php?article24824>

- 1 Reunión nacional de comités a lo largo del año. Una reunión deliberativa cuyo objetivo es realizar un debate abierto (sin posiciones de tendencias). Los temas a abordar (proyecto de sociedad y su articulación con el programa de urgencias, nuevas prácticas militantes, que relación con las instituciones...) serán decididos por el CPN (máximo órgano entre congresos del NPA);
- 2 El CPN coordinará la actividad del NPA, a fin de volcar al partido a la intervención militante en los sectores claves de la sociedad: mundo del trabajo, la juventud y los barrios populares;
- 3 Se organizarán distintas comisiones de trabajo para articular la intervención (movimiento obrero, ecología, anti-racismo, internacionalismo...) y alimentar la actividad interna: formación, funcionamiento, etc.;
- 4 En junio de 2013, una reunión del CPN ampliado definirá la política electoral para el año 2014 (elecciones municipales y europeas).

## **Más allá del Congreso**

La crisis actual ha puesto a prueba -y ha hecho entrar en crisis- las distintas alternativas por construir partidos anticapitalistas. No sólo para el NPA. La crisis actual del SWP en Inglaterra o los conflictos en la Coalición Rojo-verde en Dinamarca son ejemplos de las dificultades que atraviesan dos experiencias muy distintas. De la misma forma que muestra el espacio para fuerzas anticapitalistas con peso social y electoral como la de Bloco de Esquerda en Portugal y hace emerger fenómenos nuevos como Syriza en Grecia o, si bien hay que hablar de ello con mucha prudencia, del M5E en Italia.

El éxito inicial del NPA vino de la mano de una campaña orientada a construir una alternativa de izquierdas que fuera más allá de la política de acompañamiento de la social-democracia que practicaba el PCF. Su despegue fue paralelo al azote de la crisis que, dada la débil relación de fuerzas frente a la ofensiva neoliberal, puso en primer plano la necesidad de trabajar no sólo desde la radicalidad, en oposición a la alianza con la socialdemocracia para salir de la crisis, sino desde la unidad para construir una relación de fuerzas que permitiera hacer frente a la nueva situación.

Y no sólo en el ámbito de las luchas sino también en el ámbito electoral. Un espacio de confrontación política obligada y, también, de acumulación de fuerzas, que plantea la necesidad de trabajar por abrir una brecha entre la alternancia entre las mayorías de la derecha neoliberal y el social liberalismo de los partidos socialistas. Las dificultades para entender este nuevo contexto forman parte de los elementos básicos de la crisis en la que entró el NPA que no entendió este cambio y cómo operaba el mismo en las amplias franjas de su base social que terminaron por darle la espalda, provocándole la ruptura interna más importante de su corta historia.

“De cara al futuro, para el NPA, la posibilidad para tomar aliento en el panorama político y social va en proporción inversa a su grado de autoproclamación”

De cara al futuro, para el NPA, la posibilidad para tomar aliento en el panorama político y social va en proporción inversa a su grado de autoproclamación/6; a entender que si bien la gravedad de la crisis pone más de actualidad que nunca la necesidad de una alternativa y un programa anti-capitalista (ecosocialista), la débil relación de fuerzas hace que la batalla por la unidad (en el terreno de las luchas, pero también en el de las alternativas políticas y en la política electoral) constituya un elemento central del período.

Lo que exige situar en primer plano iniciativas unitarias de movilización, donde lo que tenga que primar no sea necesariamente las siglas de los partidos ni las consignas anticapitalistas; donde prime la convicción de que, como decían los clásicos, “*un paso adelante en la práctica vale más que cien programas*”.

Olivier Besancenot se refiere a menudo a “*esa gente anónima que lucha día a día*” frente al primer plano que adquieren los partidos en la escena política. Y, posiblemente tenga razón, pero si el NPA quiere fundirse con esas masas anónimas, ganar un espacio en su seno, actuar como organizador del movimiento, estará obligado a modificar su forma de intervenir, muy anclada en la afirmación partidaria.

Por otra parte, experiencias cercanas como el movimiento Indignados en el Estado español o la movilización del 15-S en Portugal, muestran que el punto de inflexión no está en programas “fuertes” sino en la inteligencia política por canalizar y dar expresión a la cólera contra el sistema. Es lo que en su día ocurrió con la movilización contra las pensiones en Francia: el único punto de acuerdo contra la reforma de Sarkozy era el “no”; en ningún caso un programa alternativo, que no hubiera permitido llegar a ningún acuerdo.

El movimiento Indignados mostró, también, una manera de ser anticapitalista sin decirlo: “*No somos nosotros quienes estamos contra el sistema, es el sistema el que está contra nosotros*”. Un buen ejemplo. Para ganar espacio en

---

6/ Un buen ejemplo de esta práctica autoproclamatoria estéril es la crónica del congreso del sindicato de la enseñanza (FSU) en el órgano *Tout est à nous*. La FSU (Fédération Syndical Unitaire) es un sindicato fundamentalmente estructurado en dos corrientes; una, Unité Action, a la derecha y, otra, École Émancipé, a la izquierda. Tradicionalmente no ha existido, ni existe, una “intervención” partidista en sus congresos: las propuestas de texto o las enmiendas llegan directamente a través de las organizaciones territoriales o a través de las tendencias. Pues bien, dos militantes del NPA presentes en el Congreso -sin que por otra parte desarrollaran un trabajo de enmiendas- escriben lo siguiente: “*Los militantes del NPA, junto a otros, que han trabajado para que la dirección rompa con el Gobierno* (hay que decir, entre paréntesis que la FSU está, hasta el presente en todas las iniciativas de movilización contra el gobierno, sin que se sepa a qué se refieren estos militantes.JE) *y dado su apoyo a quienes luchan, han logrado una audiencia nada despreciable (entre el 1% y el 25%) en las enmiendas y han tratado de radicalizar los textos propuestos por la dirección*”. Sin comentarios.

el “pueblo de izquierdas” en NPA va a estar obligado a renovar lazos con los sectores de activistas que le han dado la espalda estos últimos años, participar activamente en luchas emergentes como las de Notre Dame de Landes o impulsar iniciativas más allá de las dinámicas partidarias.

Por último, el núcleo de la reflexión hacia el futuro sigue estando en cómo abordar la construcción de un partido anticapitalista amplio, abierto a otras corrientes y sobre qué bases. ¿Tiene sentido dirigirse indiscriminadamente a fuerzas como Lutte Ouvrière (LO), opuesta a cualquier tipo de convergencia, y la Gauche Anticapitaliste, la Gauche Unitaire, Convergence et Alternatives (las tres escindidas del NPA), la FASE, Les Alternatives, etc., que desarrollan procesos de convergencia entre ellas? La idea de fondo del NPA de, por retomar viejas fórmulas, construir una alternativa que integre

diferentes ideologías y valoraciones de la historia, pero con un acuerdo sobre las ‘tareas centrales’ de la revolución; (en la que) el carácter democrático de la organización aseguraría un debate pluralista en el que, a medio y largo plazo, se podría llegar a acuerdos más profundos sobre temas de estrategia y programa o, si no, a asegurar una convivencia pluralista entre distintos puntos de vista<sup>7</sup>

sigue teniendo toda su actualidad, pero para llevarla a cabo precisa de tres elementos fundamentales: una orientación clara, una dirección sólida y un partido unificado.

Durante estos últimos años, en el terreno de las alianzas políticas y electorales, en el NPA ha pesado más la propia autoafirmación (como la alternativa anticapitalista) que la necesaria flexibilidad táctica para ir construyendo alianzas (en las que necesariamente siempre hay que dejar algún pelo en la gatera) en la perspectiva de acumular fuerzas y abrir una brecha en la alternancia de la socialdemocracia y los partidos de derechas. Una orientación que ha ido parejo a su pérdida de espacio social y político<sup>8</sup>.

La necesidad de una dirección sólida no ha constituido nunca un elemento fuerte en las preocupaciones del NPA. Sin embargo, ante la ausencia de una base social amplia que puede permitir contrarrestar las dificultades externas e internas, el único antídoto que puede tener un partido como el NPA es una dirección que trabaja por soldar las filas, por construir una cultura común de partido, por avanzar en las reflexiones y definiciones programáticas... una dirección que vaya ganando legitimidad y autoridad en su seno, evitando los

<sup>7</sup> Romero, M. (2007) “El Trotskismo de la Liga”. En Bensaïd, D. *Trotskismos*. Barcelona: Ediciones El Viejo Topo.

<sup>8</sup> Reparando poco en las propias dificultades del movimiento -que no se resuelven sólo por la mayor o menor voluntad para llamar a la movilización permanente- y en las contradicciones en las que se desenvuelve el panorama a la izquierda del Partido Socialista que, por ejemplo, hacen que el FdG, al mismo tiempo que se abstiene en el voto de los presupuestos o apoya la intervención francesa en Malí en el parlamento -donde es hegemónico el PCF dentro de la coalición-, mantiene un perfil de oposición al gobierno de Hollande en torno a las medidas antisociales del mismo e impulsa campañas contra las políticas de austeridad.

tics sectarios y las dinámicas fraccionales. Es una tarea que no se puede abandonar al desarrollo espontáneo de los acontecimientos. Abordarla va ser un reto difícil para la mayoría salida del Congreso; porque el NPA nunca ha abordado seriamente y porque para lograrlo la mayoría ha de evitar enredarse por las maniobras fraccionales y hacer bascular al partido contra las mismas.

En ese sentido, el NPA va estar obligado a medio plazo a abordar el papel de las plataformas de debate y estatus de las tendencias en su interior. En una tradición democrática sana, unas y otras sirven para alimentar el debate y garantizar la democracia interna, pero la experiencia de estos últimos años deja entrever que el resultado es justamente el contrario: debates fosilizados y dinámicas fraccionales que ponen en la picota la democracia interna.

Esperemos que este Congreso, tras haber logrado aparcas las posiciones más sectarias, permita empezar a recuperarse al NPA; que el panorama social que se dibuja para los meses que vienen, con iniciativas unitarias contra el Acuerdo Nacional Interprofesional, la convergencia de ese “pueblo de izquierdas” en torno a las luchas en curso (PSA, Goodyear, Notre Dame de Landes, etc.) permita ir recomponiendo el campo social y político a la izquierda del PS y permita al NPA abordar en mejores condiciones el debate sobre las elecciones municipales y europeas del año que viene.

**Josu Egireun** es miembro de la Redacción de *VIENTO SUR*. Es militante del NPA.